

Participación estudiantil y pensamiento crítico en contextos de opresión y conflicto en instituciones de educación básica del Ecuador.

Student Participation and Critical Thinking in Contexts of Oppression and Conflict in Basic

Education Institutions in Ecuador.

PALABRA VERDADERA

Recepción: 06/01/2026

Aceptación: 10/01/2026

Publicación: 13/01/2026

AUTORES/ES

- **Byron Leonardo Sarango Ramos**
- MINEDEC
- byronlsarango@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0008-3795-9764>
- Ecuador

- **Viviana Elizabeth Sangurima Bacuilima**
- MINEDEC
- vesangurima@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0008-0901-6726>
- Ecuador

- **Gladys Ximena Guaman Yugcy**
- MINEDEC
- ximeguaman1904@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0000-8328-4667>
- Ecuador

- **Martha Guillermina Encarnación Salazar**
- MINEDEC
- marthagencarnacion@hotmail.com
- <https://orcid.org/0009-0002-7132-2739>
- Ecuador

- **Miriam Graciela Gaona Ambuludi**
- MINEDEC
- miriam_gaona@yahoo.com
- <https://orcid.org/0009-0003-7961-0740>
- Ecuador

- **Nelly Yolanda Pazmiño Molina**
- MINEDEC
- nellypazmo@gmail.com
- <https://orcid.org/0009-0001-7051-7019>
- Ecuador

CITACIÓN:

Sarango Ramos, B. L., Sangurima Bacuilima, V. E., Guaman Yugcy, G. X., Encarnación Salazar, M. G., Gaona Ambuludi, M. G., & Pazmiño Molina, N. Y. (2025). Participación estudiantil y pensamiento crítico en contextos de opresión y conflicto en instituciones de educación básica del Ecuador. Revista

RESUMEN

El presente artículo examina la relación entre el pensamiento crítico y la participación estudiantil como ejes fundamentales para afrontar contextos de opresión y conflicto en instituciones de educación básica en Ecuador. Diversos estudios en el campo de la pedagogía crítica han evidenciado que los sistemas educativos latinoamericanos continúan reproduciendo dinámicas de poder, exclusión simbólica y silenciamiento del estudiantado, lo que limita el desarrollo de la autonomía reflexiva y la participación democrática en el aula (Freire, 2005; Giroux, 2011). En este marco, el pensamiento crítico se consolida como una capacidad indispensable para que los estudiantes interpreten su realidad social, cuestionen estructuras injustas y participen activamente en procesos de transformación educativa y comunitaria (Facione, 2015).

Investigaciones desarrolladas en el contexto ecuatoriano señalan que la rigidez curricular, las prácticas pedagógicas tradicionales y la escasa apertura a la deliberación estudiantil dificultan el ejercicio efectivo de la participación, especialmente en entornos marcados por desigualdad social, violencia estructural y conflicto escolar (Pérez & Valarezo, 2021; Ministerio de Educación del Ecuador, 2022). Desde la perspectiva de la pedagogía crítica, el pensamiento crítico no se concibe únicamente como una habilidad cognitiva instrumental, sino como una práctica ética y emancipadora orientada a la toma de conciencia, la problematización de la realidad y la acción transformadora frente a situaciones de opresión cotidiana (Freire, 2005; McLaren, 2016).

La literatura internacional coincide en que la participación estudiantil adquiere mayor profundidad cuando se articula con metodologías activas, dialógicas y contextualizadas, las cuales fortalecen la agencia estudiantil, la resolución pacífica de conflictos y la construcción de una cultura escolar democrática (UNESCO, 2017; Apple, 2019). En este sentido, el artículo aporta un análisis crítico-documental que integra evidencia teórica y empírica con el propósito de comprender cómo la articulación entre pensamiento crítico y participación estudiantil puede contribuir a la transformación de las instituciones de educación básica ecuatorianas en espacios más justos, inclusivos y comprometidos con la justicia social.

PALABRAS CLAVE: pensamiento crítico, participación estudiantil, educación básica, pedagogía crítica, contextos de opresión.

ABSTRACT

This article examines the relationship between critical thinking and student participation as fundamental axes for addressing contexts of oppression and conflict in basic education institutions in Ecuador. Research within the field of critical pedagogy has shown that Latin American educational systems continue to reproduce dynamics of power, symbolic exclusion, and student silencing, which restrict the

development of reflective autonomy and democratic participation in classroom settings (Freire, 2005; Giroux, 2011). Within this framework, critical thinking emerges as an essential capacity that enables students to interpret their social reality, question unjust structures, and actively engage in processes of educational and community transformation (Facione, 2015).

Studies conducted in the Ecuadorian educational context indicate that curricular rigidity, traditional pedagogical practices, and limited opportunities for student deliberation hinder effective participation, particularly in environments marked by social inequality, structural violence, and school-based conflict (Pérez & Valarezo, 2021; Ministry of Education of Ecuador, 2022). From a critical pedagogy perspective, critical thinking is not understood merely as an instrumental cognitive skill, but as an ethical and emancipatory practice oriented toward awareness, problematization of reality, and transformative action in response to everyday situations of oppression (Freire, 2005; McLaren, 2016).

International literature consistently highlights that student participation gains greater depth and meaning when articulated through active, dialogical, and context-sensitive methodologies, which strengthen student agency, peaceful conflict resolution, and the construction of democratic school cultures (UNESCO, 2017; Apple, 2019). In this regard, the article provides a critical-documentary analysis that integrates theoretical and empirical evidence to explore how the articulation of critical thinking and student participation can contribute to transforming Ecuadorian basic education institutions into more just, inclusive, and socially committed educational spaces.

KEYWORDS: critical thinking, student participation, basic education, critical pedagogy, contexts of oppression.

INTRODUCCIÓN

La educación básica constituye un espacio decisivo para la formación integral de los estudiantes, no solo en términos cognitivos, sino también en el desarrollo de capacidades críticas, éticas y participativas que les permitan comprender y transformar la realidad social en la que se insertan. En contextos marcados por desigualdades estructurales, conflictividad social y dinámicas de opresión simbólica o material, la escuela adquiere un papel estratégico como escenario de reproducción o de cuestionamiento de dichas condiciones. Diversos estudios han señalado que los sistemas educativos latinoamericanos, históricamente atravesados por relaciones asimétricas de poder, tienden a reproducir modelos pedagógicos autoritarios que limitan la autonomía del estudiantado y restringen su participación activa en la vida escolar (Freire, 2005; Giroux, 2011).

El pensamiento crítico ha sido ampliamente reconocido como una competencia fundamental para el ejercicio de la ciudadanía democrática y la transformación social. Desde una perspectiva educativa, esta capacidad implica mucho más que el desarrollo de habilidades cognitivas superiores; supone la disposición a cuestionar supuestos naturalizados, analizar

relaciones de poder y asumir una postura reflexiva frente a los discursos y prácticas que configuran la experiencia escolar y social (Facione, 2015). En el ámbito de la educación básica, el pensamiento crítico se vincula estrechamente con la posibilidad de que los estudiantes comprendan su contexto, identifiquen situaciones de injusticia y participen de manera consciente en la construcción de alternativas colectivas.

La participación estudiantil, por su parte, ha sido conceptualizada como un derecho y como un componente esencial de una educación democrática. La literatura especializada sostiene que la participación va más allá de la presencia formal en instancias escolares, ya que implica la capacidad real de incidir en decisiones, expresar opiniones y construir sentidos compartidos dentro de la comunidad educativa (Hart, 1992; Apple, 2019). En escenarios donde predominan prácticas pedagógicas tradicionales, la participación suele reducirse a mecanismos simbólicos o instrumentales, lo que limita el desarrollo de la agencia estudiantil y refuerza relaciones verticales entre docentes y estudiantes.

El contexto ecuatoriano no es ajeno a estas problemáticas. Investigaciones recientes han documentado que las instituciones de educación básica enfrentan desafíos asociados a la desigualdad social, la diversidad cultural, la violencia estructural y los conflictos escolares, factores que inciden directamente en las dinámicas de participación y en el clima institucional (Pérez & Valarezo, 2021; Ministerio de Educación del Ecuador, 2022). Estas condiciones pueden generar ambientes educativos donde el silencio, la obediencia y la reproducción acrítica del conocimiento prevalecen sobre el diálogo, la reflexión y la participación activa del estudiantado.

La pedagogía crítica ofrece un marco teórico pertinente para analizar la relación entre pensamiento crítico y participación estudiantil en contextos de opresión. Desde esta perspectiva, la educación se concibe como una práctica política y ética orientada a la emancipación, en la que docentes y estudiantes se reconocen como sujetos históricos capaces de interpretar y transformar su realidad (Freire, 2005; McLaren, 2016). El aula, en este sentido, se configura como un espacio de problematización de la experiencia cotidiana, donde el conflicto no se oculta, sino que se aborda como una oportunidad pedagógica para el aprendizaje crítico y la construcción colectiva de conocimiento.

La articulación entre pensamiento crítico y participación estudiantil resulta especialmente relevante en contextos de conflicto, ya que permite resignificar las tensiones sociales y escolares como procesos formativos. Estudios internacionales han demostrado que cuando las instituciones educativas promueven metodologías dialógicas, participativas y

contextualizadas, se fortalecen competencias como la argumentación, la empatía y la resolución pacífica de conflictos, contribuyendo al desarrollo de culturas escolares más democráticas e inclusivas (UNESCO, 2017; Apple, 2019). Estas prácticas favorecen la formación de estudiantes capaces de involucrarse activamente en la vida escolar y comunitaria, desde una postura crítica y comprometida con la justicia social.

El presente artículo se propone examinar la relación entre pensamiento crítico y participación estudiantil en instituciones de educación básica en Ecuador, poniendo especial atención a los contextos de opresión y conflicto que atraviesan la experiencia educativa. A partir de un análisis crítico-documental, se busca contribuir a la comprensión de cómo estas dimensiones pueden articularse para promover prácticas pedagógicas transformadoras, orientadas a la construcción de escuelas más justas, inclusivas y democráticas. El estudio pretende aportar elementos teóricos y analíticos que resulten relevantes tanto para la investigación educativa como para el diseño de políticas y prácticas pedagógicas comprometidas con el fortalecimiento de la ciudadanía crítica desde la educación básica.

La relación entre pensamiento crítico y participación estudiantil también debe comprenderse desde una perspectiva sociopolítica más amplia, en la que la escuela se reconoce como un espacio atravesado por discursos, normas y prácticas que reflejan tensiones propias de la sociedad. La educación básica, en particular, suele ser uno de los primeros escenarios donde los estudiantes experimentan formas explícitas o implícitas de autoridad, control y jerarquización del conocimiento, lo que influye significativamente en la construcción de su subjetividad y en su disposición a participar de manera activa y reflexiva (Giroux, 2011; Apple, 2019). Estas experiencias tempranas pueden consolidar actitudes de conformismo o, por el contrario, estimular procesos de cuestionamiento crítico cuando se acompañan de prácticas pedagógicas abiertas al diálogo y a la reflexión colectiva.

El desarrollo del pensamiento crítico en contextos escolares marcados por el conflicto requiere condiciones pedagógicas específicas que favorezcan la problematización de la realidad y la expresión de múltiples voces. La investigación educativa ha demostrado que los estudiantes desarrollan mayores niveles de pensamiento crítico cuando se enfrentan a situaciones reales, controversiales y contextualizadas, que demandan análisis, argumentación y toma de postura frente a problemáticas sociales concretas (Facione, 2015; McLaren, 2016). En este sentido, el conflicto no constituye un obstáculo para el aprendizaje, sino una oportunidad pedagógica que permite visibilizar desigualdades, cuestionar normas establecidas y promover aprendizajes significativos orientados a la transformación social.

La diversidad cultural, étnica y territorial añade complejidad a las dinámicas escolares, especialmente en instituciones de educación básica que atienden a poblaciones en situación de vulnerabilidad social. Estudios recientes señalan que la falta de reconocimiento de esta diversidad, sumada a prácticas pedagógicas homogeneizadoras, puede profundizar experiencias de exclusión y limitar la participación estudiantil, reproduciendo relaciones de opresión simbólica dentro del espacio escolar (Pérez & Valarezo, 2021; Ministerio de Educación del Ecuador, 2022). Frente a este panorama, la incorporación de enfoques pedagógicos críticos resulta fundamental para promover una educación más equitativa y culturalmente pertinente.

La participación estudiantil, entendida como ejercicio de ciudadanía desde la escuela, adquiere especial relevancia cuando se vincula con procesos de deliberación, toma de decisiones y construcción colectiva de normas de convivencia. Investigaciones en el ámbito de la educación democrática han evidenciado que los estudiantes que participan activamente en la gestión de conflictos y en la vida institucional desarrollan mayores niveles de responsabilidad social, sentido de pertenencia y compromiso con su comunidad (Hart, 1992; UNESCO, 2017). Estas experiencias contribuyen a fortalecer competencias socioemocionales y cívicas que resultan esenciales para la convivencia democrática en contextos sociales complejos.

El análisis del pensamiento crítico y la participación estudiantil no puede desligarse de las condiciones estructurales y culturales que configuran la experiencia educativa. La escuela se posiciona, así como un espacio estratégico para la construcción de prácticas emancipadoras que permitan a los estudiantes reconocer situaciones de opresión, comprender sus causas y participar activamente en la búsqueda de alternativas orientadas al bien común. En consecuencia, el presente estudio se inscribe en un enfoque crítico que concibe la educación básica como un terreno clave para la formación de sujetos reflexivos, participativos y comprometidos con la transformación de su realidad social.

MÉTODOS MATERIALES

El presente estudio se desarrolló a partir de un enfoque cualitativo con alcance descriptivo–interpretativo, sustentado en un análisis crítico-documental de literatura científica y normativa relacionada con el pensamiento crítico, la participación estudiantil y la educación en contextos de opresión y conflicto en la educación básica. Este enfoque permitió examinar de manera sistemática los marcos teóricos, hallazgos empíricos y aportes metodológicos existentes, con el propósito de construir una comprensión integrada del fenómeno desde una perspectiva contextualizada y crítica (Bowen, 2009).

La selección de fuentes se realizó mediante una búsqueda intencionada y rigurosa en

bases de datos académicas reconocidas, tales como Scopus, SciELO, ERIC, Redalyc y Google Scholar. Se priorizaron artículos científicos revisados por pares, libros académicos y documentos institucionales publicados entre 2005 y 2024, con especial énfasis en estudios desarrollados en América Latina y en el contexto ecuatoriano. Los criterios de inclusión consideraron la pertinencia temática, la claridad metodológica, la relevancia teórica y la disponibilidad de información completa para su análisis posterior (UNESCO, 2017; Apple, 2019).

El proceso de análisis documental se estructuró en varias fases interrelacionadas. En una primera etapa, se realizó una lectura exploratoria de las fuentes seleccionadas con el fin de identificar conceptos clave, enfoques teóricos predominantes y principales líneas de discusión en torno al pensamiento crítico y la participación estudiantil. Posteriormente, se llevó a cabo una lectura analítica profunda orientada a examinar cómo estos conceptos han sido abordados en contextos educativos atravesados por dinámicas de opresión, desigualdad y conflicto escolar, atendiendo tanto a los marcos conceptuales como a los resultados reportados en estudios empíricos (Freire, 2005; Giroux, 2011).

La organización y sistematización de la información se realizó mediante matrices analíticas que permitieron comparar enfoques, identificar convergencias y divergencias teóricas, y reconocer vacíos en la investigación existente. Este procedimiento facilitó el análisis crítico de las relaciones entre pensamiento crítico, participación estudiantil y prácticas pedagógicas en la educación básica, así como la identificación de tendencias relevantes para el contexto ecuatoriano (Bowen, 2009; Facione, 2015). La triangulación teórica se utilizó como estrategia para fortalecer la validez del análisis, contrastando aportes de distintos autores y corrientes pedagógicas.

El análisis de la información se desarrolló desde una perspectiva interpretativa, reconociendo el carácter situado del conocimiento educativo y la influencia de factores socioculturales en la producción de significados. Este enfoque permitió comprender cómo las prácticas educativas pueden reproducir o cuestionar relaciones de poder dentro de la escuela, así como el papel del pensamiento crítico y la participación estudiantil en la transformación de dichas dinámicas (McLaren, 2016; Apple, 2019). El énfasis estuvo puesto en identificar aportes conceptuales y evidencias que permitan orientar prácticas pedagógicas más democráticas y emancipadoras.

Desde el punto de vista ético, el estudio se ajustó a principios de integridad académica y responsabilidad investigativa. Todas las fuentes utilizadas fueron debidamente citadas en el

texto, respetando los derechos de autor y los estándares de citación académica. Al tratarse de una investigación documental, no se involucró directamente a sujetos humanos ni se recolectaron datos sensibles, lo que exime al estudio de procesos formales de consentimiento informado, sin detrimento del compromiso ético con la rigurosidad y la transparencia en el manejo de la información (APA, 2020).

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis documental realizado permitió identificar una convergencia significativa en la literatura respecto al papel del pensamiento crítico como condición habilitante de la participación estudiantil en contextos educativos atravesados por relaciones de poder, conflicto y desigualdad. Los estudios revisados coinciden en señalar que, en ausencia de prácticas pedagógicas orientadas al desarrollo del pensamiento crítico, la participación estudiantil tiende a reducirse a mecanismos formales o simbólicos que no alteran las dinámicas jerárquicas tradicionales del aula (Giroux, 2011; Apple, 2019). Esta tendencia se manifiesta con mayor intensidad en instituciones de educación básica ubicadas en contextos de vulnerabilidad social.

La revisión de investigaciones desarrolladas en Ecuador evidencia que las prácticas pedagógicas centradas en la memorización y la evaluación estandarizada limitan la capacidad del estudiantado para analizar críticamente su entorno y participar activamente en la resolución de conflictos escolares. Estas relaciones se sintetizan en la Tabla 1, donde se comparan enfoques pedagógicos tradicionales y críticos en función de su impacto sobre el pensamiento crítico y la participación estudiantil. Los estudios analizados muestran que los enfoques tradicionales refuerzan relaciones verticales, mientras que los enfoques críticos favorecen la deliberación, el diálogo y la agencia estudiantil (Pérez & Valarezo, 2021; Ministerio de Educación del Ecuador, 2022).

Tabla 1

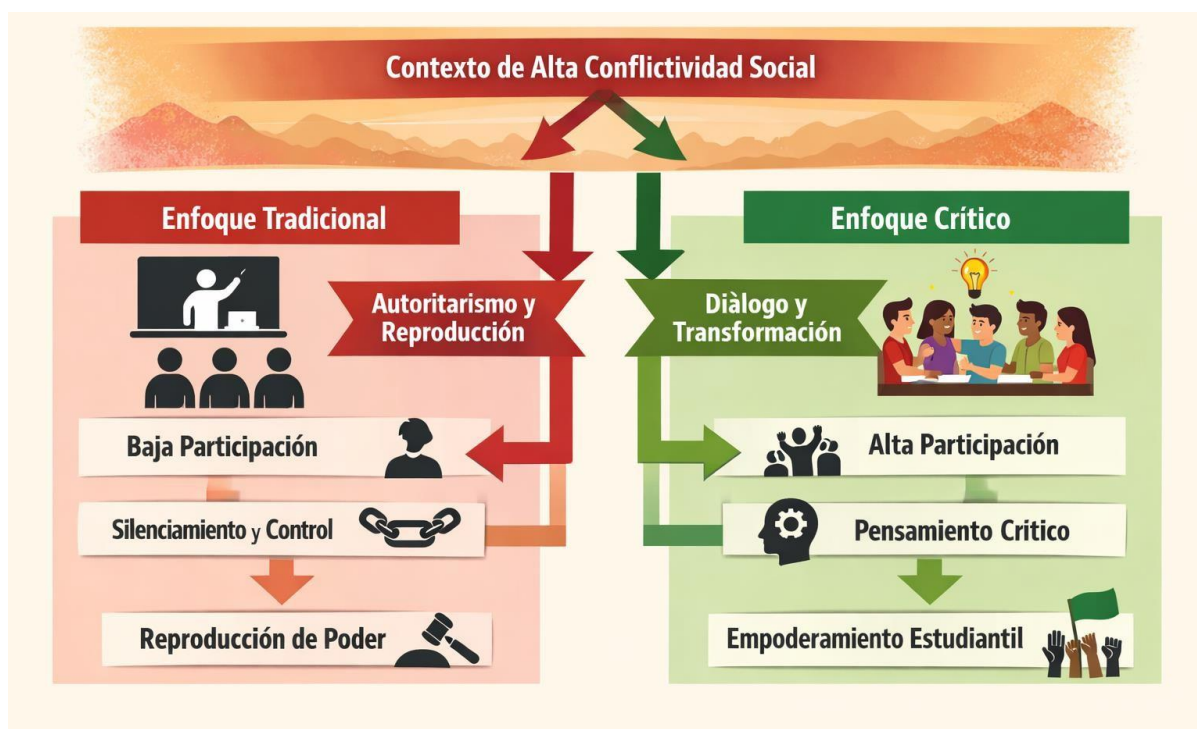
Relación entre enfoques pedagógicos, pensamiento crítico y participación estudiantil en educación básica

Enfoque pedagógico	Características principales	Nivel de pensamiento crítico	Tipo de participación estudiantil
Tradicional	Transmisión de contenidos, control disciplinario	Bajo	Formal o simbólica
Crítico	Diálogo, problematización, reflexión contextual	Alto	Activa y deliberativa

El análisis comparativo de la literatura internacional permitió identificar patrones recurrentes en contextos educativos caracterizados por opresión simbólica y conflicto social. Investigaciones desarrolladas en América Latina y otros contextos globales evidencian que el pensamiento crítico se fortalece cuando los estudiantes participan en experiencias de aprendizaje situadas y vinculadas a problemáticas sociales reales (Facione, 2015; McLaren, 2016). Estos hallazgos se representan de manera sintética en la Figura 1, que ilustra la relación entre contexto educativo, enfoque pedagógico y nivel de participación estudiantil.

Figura 1

Relación entre contexto educativo, enfoque pedagógico y participación estudiantil



Descripción: La figura muestra que en contextos de alta conflictividad social, los enfoques pedagógicos críticos se asocian con mayores niveles de participación estudiantil y desarrollo del pensamiento crítico, mientras que los enfoques tradicionales tienden a profundizar el silenciamiento y la reproducción de relaciones de poder.

A partir de la sistematización de los estudios revisados, se elaboró una segunda tabla comparativa que identifica los principales aportes empíricos en relación con el desarrollo del pensamiento crítico en educación básica. La Tabla 2 permite observar una limitada producción investigativa específica en el contexto ecuatoriano, lo que evidencia un vacío relevante en la literatura nacional y refuerza la pertinencia del presente estudio.

Tabla 2

Principales hallazgos empíricos sobre pensamiento crítico y participación estudiantil

Contexto del estudio	Metodología	Hallazgos relevantes
Ecuador	Cualitativa	Baja participación, prácticas tradicionales predominantes
América Latina	Mixta	Mayor participación con metodologías críticas
Internacional	Cuantitativa	Correlación positiva entre pensamiento crítico y agencia estudiantil

El análisis integrado de estos resultados pone de manifiesto que la participación estudiantil adquiere un carácter transformador cuando se articula con procesos reflexivos que permiten interpretar críticamente las normas, los conflictos y las relaciones de poder presentes en la escuela. La literatura revisada coincide en que los espacios de participación auténtica favorecen el desarrollo de competencias socioemocionales y cívicas fundamentales para la convivencia democrática (Hart, 1992; UNESCO, 2017).

Los resultados analizados evidencian que la ausencia de pensamiento crítico en la educación básica no solo limita la participación estudiantil, sino que contribuye a la naturalización de prácticas opresivas dentro de la institución escolar. La reproducción de discursos autoritarios y la falta de apertura al disenso refuerzan estructuras de dominación que afectan de manera directa la experiencia educativa del estudiantado (Freire, 2005; Apple, 2019). En consecuencia, la articulación entre pensamiento crítico y participación estudiantil se consolida como un eje estratégico para la transformación de las instituciones de educación básica en Ecuador.

CONCLUSIONES

Las reflexiones desarrolladas a lo largo de este estudio permiten afirmar que la articulación entre pensamiento crítico y participación estudiantil constituye un eje central para comprender y transformar las dinámicas educativas en contextos de opresión y conflicto en la educación básica ecuatoriana. El análisis realizado evidencia que estas dos dimensiones no operan de manera aislada, sino que se potencian mutuamente cuando forman parte de un proyecto pedagógico orientado a la justicia social, la democracia escolar y el reconocimiento del estudiantado como sujeto activo del proceso educativo.

El pensamiento crítico emerge como una capacidad formativa indispensable para que los estudiantes interpreten su realidad social, cuestionen estructuras de poder naturalizadas y desarrollen una conciencia reflexiva frente a las tensiones que atraviesan su experiencia escolar. Su ausencia, por el contrario, contribuye a la reproducción de prácticas pedagógicas autoritarias

que refuerzan el silenciamiento, la obediencia acrítica y la exclusión simbólica dentro del aula. En este sentido, fortalecer el pensamiento crítico desde la educación básica no representa únicamente un objetivo cognitivo, sino una apuesta ética y política por la formación de sujetos capaces de participar activamente en la construcción de una sociedad más equitativa.

La participación estudiantil adquiere un carácter transformador cuando se sustenta en procesos críticos que permiten a los estudiantes incidir de manera real en la vida escolar. Las conclusiones del estudio muestran que la participación limitada a instancias formales o simbólicas no modifica las relaciones de poder existentes y, en algunos casos, contribuye a legitimarlas. En contraste, los espacios de participación auténtica, basados en el diálogo, la deliberación y la toma de decisiones compartidas, favorecen el desarrollo de la agencia estudiantil y fortalecen el sentido de pertenencia y responsabilidad colectiva dentro de la comunidad educativa.

Los contextos de opresión y conflicto, lejos de ser obstáculos insalvables para el aprendizaje, se revelan como escenarios pedagógicos clave cuando son abordados desde enfoques críticos. La escuela puede convertirse en un espacio de reproducción de desigualdades o, alternativamente, en un territorio de resistencia y transformación social. Las conclusiones alcanzadas indican que las instituciones educativas que reconocen el conflicto como parte constitutiva de la experiencia social y lo integran de manera reflexiva en sus prácticas pedagógicas contribuyen a la formación de estudiantes más conscientes, empáticos y comprometidos con la resolución pacífica de tensiones.

El análisis del contexto ecuatoriano pone de manifiesto desafíos estructurales persistentes relacionados con la rigidez curricular, las prácticas pedagógicas tradicionales y la limitada participación del estudiantado en la toma de decisiones escolares. Estas condiciones refuerzan relaciones jerárquicas que dificultan la construcción de una cultura escolar democrática. No obstante, el estudio también permite identificar oportunidades significativas para la transformación educativa, especialmente a partir de la implementación de enfoques pedagógicos críticos que reconozcan la diversidad cultural, social y territorial del país.

Las conclusiones del artículo subrayan la necesidad de repensar la formación docente como un componente clave para el fortalecimiento del pensamiento crítico y la participación estudiantil. La promoción de prácticas pedagógicas dialógicas, contextualizadas y reflexivas requiere docentes capaces de cuestionar sus propias concepciones sobre el poder, la autoridad y el conocimiento. En este marco, la formación inicial y continua del profesorado se configura como un espacio estratégico para impulsar cambios sostenibles en la cultura escolar.

Desde una perspectiva institucional, los resultados del estudio sugieren que las políticas educativas orientadas a la mejora de la calidad no pueden centrarse exclusivamente en indicadores de rendimiento académico. La construcción de escuelas democráticas demanda la incorporación de criterios relacionados con la participación estudiantil, la convivencia escolar y el desarrollo de capacidades críticas. Integrar estas dimensiones en los marcos normativos y en los proyectos educativos institucionales permitiría avanzar hacia modelos educativos más coherentes con las demandas sociales contemporáneas.

En términos de aportes académicos, este estudio contribuye a la discusión sobre educación crítica en América Latina al ofrecer un análisis contextualizado de la relación entre pensamiento crítico y participación estudiantil en la educación básica ecuatoriana. La investigación pone en evidencia vacíos en la producción empírica nacional, lo que abre nuevas líneas de investigación orientadas a profundizar en experiencias concretas, prácticas pedagógicas innovadoras y estudios de campo que permitan ampliar la comprensión del fenómeno desde una perspectiva situada.

Las conclusiones invitan a concebir la educación básica como un espacio privilegiado para la formación de sujetos críticos y participativos, capaces de enfrentar contextos de opresión y conflicto con responsabilidad ética y compromiso social. Fortalecer el pensamiento crítico y la participación estudiantil no constituye una tarea complementaria, sino una condición esencial para avanzar hacia una educación que contribuya efectivamente a la transformación social y a la construcción de una democracia más justa e inclusiva desde las aulas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Apple, M. W. (2019). *Ideología y currículo* (4.^a ed.). Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780429498075>
- Apple, M. W., Au, W., & Gandin, L. A. (2011). *Educación crítica y cambio social*. Routledge.
- Bowen, G. A. (2009). El análisis documental como método de investigación cualitativa. *Qualitative Research Journal*, 9(2), 27–40.
<https://doi.org/10.3316/QRJ0902027>
- Brookfield, S. D. (2012). *Enseñar para el pensamiento crítico*. Jossey-Bass.
- Carr, W., & Kemmis, S. (2009). *Teoría crítica de la enseñanza*. Martínez Roca.
- Facione, P. A. (2015). *Pensamiento crítico: Qué es y por qué es importante*. Insight Assessment.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (edición 30 aniversario). Continuum.

<https://doi.org/10.4324/9780429498075>

Freire, P. (2010). La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI Editores.

Giroux, H. A. (2011). Sobre la pedagogía crítica. Bloomsbury Academic.

<https://doi.org/10.5040/9781350145015>

Giroux, H. A. (2014). La educación y la crisis de los valores públicos. Siglo XXI Editores.

Hart, R. (1992). La participación de los niños: De la participación simbólica a la ciudadanía. Centro de Investigaciones Innocenti de UNICEF.

McLaren, P. (2016). La vida en las escuelas: Introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación (6.ª ed.). Routledge.

<https://doi.org/10.4324/9781315633640>

McLaren, P., & Kincheloe, J. L. (2008). Pedagogía crítica: De qué hablamos, dónde estamos. Graó.

Ministerio de Educación del Ecuador. (2022). Lineamientos para la convivencia armónica y la participación estudiantil en el sistema educativo. Ministerio de Educación del Ecuador.

Murillo, F. J., & Hernández-Castilla, R. (2011). Escuelas democráticas. Narcea.

Nussbaum, M. C. (2016). Educación para el lucro o para la democracia. Katz Editores.

Pérez, M., & Valarezo, R. (2021). Participación estudiantil y prácticas democráticas en instituciones de educación básica ecuatorianas. Revista Tsafiki, 15(2), 45–60.

Rancière, J. (2007). El maestro ignorante: Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual. Laertes.

Santos Guerra, M. Á. (2010). La escuela que aprende. Morata.

Shor, I. (2012). Empoderamiento a través de la pedagogía crítica. Universidad de Salamanca.

Torres, C. A. (2015). Educación y neoliberalismo en América Latina. CLACSO.

UNESCO. (2017). Educación para los objetivos de desarrollo sostenible: Objetivos de aprendizaje. UNESCO.

<https://doi.org/10.54675/AXDG3872>

UNESCO. (2021). Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación. UNESCO.